vida pareciesse, lo que es, y no gros: no hay quien esté contento de ella, ni estimariamos bien al- morir en vida; de suerte, que guno, de los que nos promete, pues no puede fer la vida buena, fison tan engañosos, è inciertos; no quando mas se pareciere à la pero como es imagen, y fom- muerte. Finalmente, assi como bra, no son todas sus cosas sino la sombra de tal suerte es imafingimiento, y disimulo, que pro- gen, que tiene todas las cosas al metiendonos bienaventuranza, revés; porque quien se pusiere está toda llena de miserias, aun- entre la estatua, y su sombra, que no las conocemos. Qué con- echará de vér, que lo que está à tenta vá la doncella à casarse; y mano derecha de la estatua, lo requan en breve llora su estado! presenta la sombra à la izquier-Qué gustoso toma el ambicioso da, y lo que está à mano izquier-

na, y es cosa tan inconstante, y el oficio, que le ha de ser semivana; lo qual es tambien con- nario de mil pesares! Qué aleforme, à lo que dixo David, que gria dan las riquezas, que han fus dias desvanecieron como hu- de ser ocasion de muerte à su mo, y declinaron como fombra, possessor! Engaño es todo, distijuntando en uno la sombra, y mulacion, falsedad, y daño; el humo, dos cosas las mas vanas pero como freneticos no sentide el mundo. Aun Pindaro lo mos nuestros daños. A quantas exageró mas, añadiendo, que era enfermedades de el cuerpo está no sombra, sino sueño de som- expuesto el hombre, de quantas bra: y qué es sino sonar, pensar imaginaciones es assigido, y enque esta vida es larga, y esperar gassado, con quantos trabajos prosperidad en ella ? Este es el lucha, de quantas imaginaciomayor engaño de los hombres, nes es atormentado de sí misy gran causa de los demás, no mo, quantos peligros de alma, y acabarse de persuadir, lo que es cuerpo corre, quantas sinrazones la vida, y su grande brevedad; tolera, quantas injurias padeporque à la manera que la som- ce, quantas necessidades, y afficbra no es en nada menos, que la ciones? Tal es toda la vida, que estatua, cuya sombra es; pero le pareció à San Bernardo poco Ser. de parecese à la estatua, y es sigura menos mala, que la de el Insier. Ascens. suya; assi tambien, aunque no es no, sino suera por la esperanza, Dom. nada menos esta vida, que la que tenemos de otra mejor en el eternidad, nos parece ser eterna, Cielo. La infancia está llena de como à la verdad sea brevissi- ignorancia, y de temores, la juma. Este es un engaño muy per- ventud de pecados, la vejéz de judicial, y costoso; porque si la dolores, y toda edad de pelinos mintiesse, no nos siariamos con su estado, sino quien quiere

cha: assi el tiempo, de tal mane- la eternidad no tiene comparara es imagen de la eternidad, cion por su infinita grandeza, que tiene todas sus propriedades pero la vida, y todos sus bieal revés. La eternidad no tiene nes son tan cortos, y pequeños, fin, pero la vida, y el tiempo le tienen : la eternidad no es mudable, pero no hay cofa

da, lo tiene ella à mano dere- mas mudable, que el tiempo: que se alzan de la tier-

ra, lo que es un punto.

%%*%*%*%*%*%*%*%*%*%*%

LIBRO SEGUNDO DELADIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

DE EL FIN DE LA VIDA TEMPORAL.



siesse estar en esta vida, y el mo- el oro, suera mas precioso, que

Onsiderémos ahora, do de falir de ella, aunque no quan contrarias con- fuesse por medio de la muerte, y diciones à las de la de las enfermedades; el folo haeternidad fe hallan ver de acabarse estas cosas temen nuestra vida mi- porales, bastaba, paraque se desserable; y empezando por la pri- preciassen, y echaria la considemera de tener fin, y limite, hay racion de su fin un jarro de agua en esto dos cosas, que considerar: en todos sus gustos: porque assi una es el fin, orra el modo de él: como las cosas por su mayor, ò una haver de acabarse, que aun menor duracion, tienen mayor, es por ventura mas miseria, que ò menor estima; assi la vida, por el mismo acabarse; porque ver- haverse de acabar, suesse de qualdaderamente, aunque el fin de quier manera que fuesse, se hala vida pudiera caer debaxo de ce muy desestimable. Un hereleccion humana, y le dieran à moso vaso de cristal, si fuesse uno à escoger los años, que qui- tan consistente, y de dura, como a. Matt. toda la prosperidad de el mun- tes; porque el pestilencial hedor, 2. Ma- Monarcas. En qué vino à parar todos los Reales de su Exercito, chab. 9. el Rey Antiocho, Señor de tan- y finalmente considerele morir juicio, sin poder dormir de dia, siera la felicidad de la vida ? perio sobre las ondas de el mar, pestilencial de el mar muerto, y y que colgaban de su mano los se hunden en aquel asqueroso

el mismo oro; pero por ser fra- montes mas empinados de la gil, y quebradizo, pierde su es- tierra, y que se levantaba su matimacion, aunque puede ser, que gestad sobre toda humana podure mucho tiempo; porque so- tencia; no podia tenerse en su eslo el poder no durar quebrando- tado, ni dar un passo. Aquel que fe por algun descuido, le buel- vestia ricas sedas, y delicadisive de menos valor : assi tam- mas olandas, y traia sus vestidos bien nuestra vida; y con mayor mas olorosos, que los mas prerazon; porque la suma fragili- ciosos aromas, echaba de sí tal dad que tiene es mucho mayor, olor, que nadie podia parar en que la de el vidrio, pudiendo su presencia de hediondez, y asacabarse por mil accidentes, que co, y estando aun vivo, le hersuceden: y aunque no le suce- vian por todo el cuerpo asquediera ninguno, porque no pue- rosos gusanos, y las carnes se le de durar mucho, pues se consu- caían, y sobre todo, estaba despeme por sí misma, se hace des- chado, y rabioso. Considere uno preciable con todos sus bienes à Antiocho, quando estaba restemporales. Pero considerando plandeciente, mas que el oro, el modo de acabarse por medio cargado de riquezas, y galas, en de la muerte, enfermedades, y un generoso cavallo, haciendo desgracias, que allanan el cami- temblar la tierra, y mandando à no à la muerte, y la anteceden, numerosos Exercitos; y despues es para espantar, que hombre, quando estaba en su lecho exque haya de morir, haga aprecio hausto, pálido, sin suerzas, hede ninguna felicidad temporal, diondo, manando podre, y guviendo la miseria, à que va à dar sanos, y huyendo de él las gendo, y la magestad de los mayores que echaba de sí, contaminaba à tas Provincias? En una melan- rabiando: quien viendo este sin, colía inconsolable, y mortal; en tuviera embidia à sus principios? un pervigilio, que le facaba de Quien viendo esta muerte, quini de noche; en un dolor de las Quien con carga de tal miseria, entrañas, que se las hacia echar; quisiera su fortuna ? Mire en en un quebrantamiento de huef- que paran los bienes de la vida; fos, que no podia menearse: y porque como las claras aguas de aquel, que parecia, que tenia im el Jordán van à parar al cieno

betun; affi tambien, el mayor rian por su cuerpo, las quales resplandor de esta vida va à pa- abrieron otras tantas punaladas? rar à la muerte, y al asco de Y quien creyera, que era un las enfermedades, que la suelen mismo Ciro, el que sujetó al Im-All 12. acompañar. Mire en que cieno, perio Medo, Affirio, y Caldeo, Vide Jo- y suciedad, pararon los dos He- el que por treinta años de victorodes Ascalonita, y Agripa, Re- ria admiró al mundo, rindienyes tan poderosos. Este, que ves- do grandes Reyes, y Capitanes; tía brocado, y ostentaba ma- y el que fue rendido, y muerto yor magestad, que de hombre ignominiosamente de una mumortal, vino à parar à poder de ger ? Pues para parar en esta los gusanos, que vivo se le co- afrenta gastó treinta años de mian las carnes todas corrompi- honras ? Quien creyera, que era das, y apostemadas, manando un mismo Alexandro, el que con Plutar. horrible podre, y materia. Pues la espada en la mano sujetó à in ejus la magestad de el Ascalonita, à los Persas, à los Indios, al mun- vita. qué llegó? A ser consumido de do; y el que despues de sola una piojos, acabandole à bocados calentura no se podia tener en estas sabandijuelas asquerosas. su estado, flaco, debil, exhausto. 3. Reg. Aquel Rey Acab, vencedor de lleno de palidéz, y quebranto, el Rey de Siria, y de otros trein- ardiendo de sed, sin gusto en la ta y dos Reyes, cómo vino à fe- comida, y sin ninguno de la vinecer su Reyno? Atravesado el da, quebrados los ojos, asilada estomago, y pulmon, con una la nariz, levantado el pecho, faeta descaminada, tenido todo sin poder pronunciar palabra? 3. Reg. el carro Real de su negra sangre, Assombro es, como consumió à para mantenimiento de perros, la mayor potencia, y fortuna da, y corazon, acabó, y à él le certado. comieron las aves, y los perros, faltandole aun siete palmos de monstruo es la vida humana; VideTi- tierra para sepultura, al que en pues tiene tan desproporcionarinum. vida era señor de tanta. Pues à dos extremos. La felicidad in-Sanchez Cefar quien le conociera triun- cierta de toda la vida para en in 3 Re-fando de el pueblo triunfador de una cierta miseria. Grande gum ca. el mundo; y despues agonizando monstruo suera, si uno tuviera 21.84. todo ensangrentado, con veinte un brazo de hombre, y otro de Reg. 9. y tres fuentes de sangre, que cor- elesante, el un pie de cavallo,

que la lamieron, como si suera de el mundo, el calor de una sode siera. Ni la fortuna de su hijo la siebre: assombro es, como se el Rey Jorán fue de mejor con- hunde toda la prosperidad temdicion; pues atravesada la espal- poral con solo un humor descon-

Assombro es, quan grande

y otro de osso. Pues no tiene la enterder, como los mas dichosos vida mas proporcionadas sus no se havian de embidiar, por el partes. Quien hay, que quisiera fin incierto, que les espera. Quancasarse con una muger de lindo tos son, los que parecen dichotalle, y cuerpo: pero con la ca- sissimos en este mundo? Pero en beza de un dragon monstruosis- breve tiempo dirá la muerte, simo, y hediondo? Por cierto, qual puede ser la felicidad de esque aunque truxera gran dote, ta vida. Por esto Epaminondas, ninguno la apeteceria. Pues pa- quando le preguntaron, qual era ra qué nos casamos con esta mas valiente Capitan, él, ò Caque tenga hermoso cuerpo; su la vida de cada uno dará la fenfin es horrible, y lastimoso. Bien tencia de ello. Nadie se engañe, dixo un Filosofo, que el fin era viendo la prosperidad de un rila cabeza de las cosas; y la ver- co, ni mida su felicidad, por dad es, que assi como los hom- lo que vé de presente, sino por bres se conocen por el rostro; aquello, en que vendrá à parar; assi tambien debemos conocer ni por los grandes Palacios, no las cosas por su fin: por lo qual por la multitud de criados, no

Plutar. fin fue tan lastimoso, quando dia dán, los que están ya en las in ejus era de la edad de el Rey de Per- puertas de la muerte : porque efvita. sia, no era desdichado; dando à ta vida nadie la conoce, ni mi-

vida, aunque parezca, que nos brias, ò Inficrates? Respondió, Plutar. trae muchos bienes? Pues no es que mientras vivian, no se podia in aph. menor monstruo: porque aun- saber esto; que el ultimo dia de Græc. quien quisiere conocer la vida, por la gala de los vestidos, no mire su fin. Qué sin de la vida por el lustre de su dignidad ; sihay, que no sea miseria? Y assi no arienda, en qué vendrá à fetoda la vida debe tenerse por necer todo aquelio, que mas admiserable. No se engane nadie mira; porque à bien librar, vencon el vigor de la salud, con la drá à parar en una cama, donde abundancia de las riquezas, con todo podrido, y deshecho, luel resplandor de la authoridad, che con las ansias de la muerte: con la grandeza de la fortuna; esto es à mejor librar; porque, porque quanto mas dichoso sue- ò el enemigo à punaladas, ò re, tanto será mas miserable, una siera à bocados, ò una teja, parando toda su dicha en mise- que arrojó el viento, ò un rayo ria. Ass Agesilao, oyendo ala- de el Cielo, podrá acabar con tobar por muy dichoso al Rey de do, quando menos se piense. Es-Persia, corrigió à los que le ala- to dicta la razon, aunque no hubaban, diciendo: Detenéos; que viera experiencia de ello; pero tambien el Rey Priamo, cuyo vemos el testimonio, que cada

bueltas las espaldas.

pitan de los Cartaginenses, y con alguna enfermedad, que nahermano de Anibal, herido turalmente le acaba. Qué mayor mortalmente, confessó esta ver- miseria de la vida! Qué llegue dad à su hermano, diciendo: O à ser dicha, cosa tan miserable, qual es el fin de la fortuna, y de solo porque es menor miseria? la vida! Quan gran locura es Pero en sí no lo dexa de ser muy holgarse de el puesto levantado! grande; porque, qué angustias, El estado de los poderosos está y congoxas no passa quien de essujeto à innumerables borrascas, ta manera muere? Quanto le cuyo remate es, irse à pique, y afligen los accidentes de la enhundirse. O quan tembladiza es fermedad; el calor de la calenla cumbre de las grandes hon- tura, que le abrasa las entrasas; ras! La esperanza de los hom- la sed de la boca, que no le debres es falsa; vana, y muy de- xa hablar; el dolor de la cabebil toda su gloria, afectada con za, que le impide el entender; las fingidas caricias. O vida incier- congoxas de el corazon, que le ta, debida à un perpetuo traba- melancolizan de muerte, y ctros que presto me seguirás.

S. II.

sino la que se tiene por muerte con la muerte, y de dar cuenta

ra mejor, que quien la tiene mas dichosa, que es, quando no por violencia, ni repentinamen-Estando Magon, inclito Ca- te muere uno, sino de espacio, jo! Qué me aprovecha ahora, graves accidentes, que suelen ser haver puesto suego à los mas al- mas, que tiene el cuerpo humatos Edificios, y Alcazares, def- no miembros; sobre ellos vietruído las Ciudades, y turbado nen los remedios, que no son à los hombres ? Qué me aprove- menos penosos, que los mismos cha, hermano mio, haver levan- males. Allegase à esto el cuidatado Palacios tan costosos, tan do, de lo que dexa, y mas bien altos, y dorados, y de precioso quiere; y sobre todo, no sabe marsil, pues muero ahora en el donde ha de ir à parar, si al Ciecampo à vista de el Cielo? Quan- lo, ò al Infierno. Si sola la metas cosas tienes pensamiento de moria de la muerte, se dice amarhacer, no sabiendo, que fin tan ga; qué será su experiencia? A amargo han de tener? Vesme Saul, con ser hombre de grande aqui, que me muero, y sabete, animo, porque le dixeron, que havia de morir al otro dia, fe cayó de espanto medio muerto en tierra. Porque, qué nuevas mas terribles para un pecador, Ero no miremos todos los que decirle, que ha de morir, hageneros de muerte que hay, viendo de dexar todos fus gustos de atenacear, y matarle, ò levan- de tantos Reynos en las quatro to estaria esperando, lo que sa- Tercero) que lo trocára por las liesse? Cómo estará uno que ago- llaves de la Portería de una huhoras la fuerte, que le faldrá de uno entonces haver sido, y no dad, que le aguarda? Por ventu- es la muerte : mira lo que entonra esta no es grande miseria? ces quisieras haver hecho, y no mosle à uno, que está agonizan- Si huviera uno tenido hasta la didos, la nariz afilada, los pies do mucho gran pesar. Qué tenrostro pálido, los pulsos sin mo- bajos, que llevó por Christo. tofa, con un Christo, y la can- que todos los Martyres? Por cierdela en las manos, diciendole, to, que entonces ningun dolor, ni los que le ayudan à bien morir: pena sentirá, sino mucho con-JESUS, JESUS, encomendando- fuelo. Juzga, pues, qual te esta-Contricion. Este tal, qué dirá, entonces juzgarás mejor haver que fue su vida, sino quanto mas hecho. Mira, quan poca substanvino à tener tal remate ? Por eternas. Las honras que te hiciecára por haver hecho una con- ga la vida, que la felicidad eter-

de su vida à Dios ? Si se echassen fession bien hecha. El ser Mofuertes sobre uno, de si le havian narca de las Españas, y Señor tarle por Rey; con qué sobresal- partes de el mundo, (dixo Felipe niza, esperando dentro de dos milde Religion. Lo que quisiera Gloria, ò Infierno, luchando podrá ya ferlo, fealo ahora, pues entre tanto con toda la eterni- puede. Gran luz de desengaños Pues, qué vida se puede llamar podrás, paraque ahora que puedichosa, si se tiene por dicha des, lo hagas. Necio serás, si acabar con esta miseria ? Si no quando puedes no quieres, lo queremos creer esto, pregunte- que querras, quando no puedas. do, qué le parece de la vida? Pre- hora de la muerte los mayores guntemosele, quando está ya el gustos de el mundo; qué tendrá pecho levantado, los ojos hun- entonces de ellos ? Nada: quanmuertos, las rodillas frias, el drá uno de las penitencias, y travimiento, la respiracion dificul- aunque huviesse padecido mas. le, que haga repetidos Actos de rá mejor hacer ahora, por lo que prospera sue, que sue mas vana, cia tendrán las cosas temporay su felicidad engañosa, pues les, quando te veas à vista de las quanto daria todas las honras ron, ya no las tendrás; los dede el mundo? Creo, que no folo leytes que gustaste, ni aun los las diera de valde, pero que pa- podrás tener; las riquezas ha de gára mucho por no haverlas te- tener otro. Mira, qual es la dicha nido, si le fueron ocasion de de- de el mundo, si es digna, que defagradar à Dios; todas las tro- xemos por ella, siendo menos larna. Ruegote, que consideres, que ra, y no procurando las de el es vida, y que es muerte. Vida Cielo, ni mirando à la muerte es el passar de una sombra; es donde ha de parar. Peregrinabreve, trabajosa, y peligrosa; es cion es esta vida; y qué passageun plazo, que Dios nos da en ro hay, que se divierta tanto en tiempo, para merecer la eterni- el camino, que se olvide para dad. Ponte à considerar, para- donde hace su jornada? Como que trazó Dios el rodeo de esta te olvidas tu de la muerte, adonvida, pudiendonos poner en un de con gran prissa caminas, aunmomento, y de el primer golpe que mas te quieras parar, porque en el Cielo. Fue por ventura, el tiempo te llevará allá, aunparaque perdieras tiempo, vi- que no quieras? El camino de esviendo en este mundo como ta vida no es, como el de los Pebestia, dandote à los gustos vi- regrinos, voluntario, sino neceslissimos de el sentido, inventan- sario; como los condenados à la do quimeras de honras vanas? horca, quando falen desde la No fue, sino paraque obrando carcel à la plaza. A la muerte esvirtud, alcanzasses por mereci- tás condenado, y para ella camimientos el Cielo, y mostrasses, lo nas; como te ries? A un malheque debes à tu Criador, paraque chor, despues que le dan sentenen medio de penalidades, y tra- cia de muerte, le causa tan gran bajos descubriesses, quan siel le sobresalto, que no puede ya reireres. Para esso te puso en esta- se, sino pensar en la muerte. To-

cada, paraque hiciesses sus par- dos estamos ya condenados à tes, y defendiesses su honra. Pa- morir; como podemos alegrarra esso te puso en esta milicia, y nos en las cosas, que hemos de guerra; porque como dice Job: dexar presto? Quien sacandole Milicia es la vida de el hombre à ahorcar se alegraria con una sobre la tierra; paraque peleas- florecita que le diessen, ò se sueses por tu Dios, y en medio de ra recreando en la misma soga, enemigos se experimentasse, quan con que le havian de quitar la leal eres. Seria bueno, que en vida? Pues si desde el mismo tiempo de la batalla estuviesse punto, que sale el hombre de el un Soldado desarmado, y entre- vientre de su Madre, camina cotenido, jugando à los dados? Y mo condenado à la muerte, y no qué risa, causara un Gladiador sabe, si passará de alli al Insierno, Romano, si entrando en el lugar por lo menos puede passar; códe el combate, se assentara en la mo se puede holgar con una arena, y arrojára las armas? Ef- flor de el gusto de su apetito, ò to hace quien busca en esta vida por mejor decir, con un poco de descanso, y las cosas de la tier- heno? Porque segun el Proseta,